



CONVERGENCIAS TEÓRICAS Y EVIDENCIAS EMPÍRICAS EN EL ESTUDIO DEL TRANSNACIONALISMO DE LOS INMIGRANTES*



ALEJANDRO PORTES**

*Traducción del inglés
Luis Rodolfo Morán*

RESUMEN. En este trabajo se sintetizan cinco conclusiones teóricas recientes en el estudio del transnacionalismo y se resumen los hallazgos del único estudio cuantitativo que sobre el tema existe. Los resultados de estos análisis, tanto teóricos como empíricos, indican que el transnacionalismo no es el modo de adaptación predominante entre los inmigrantes actuales pero que, a la vez, no es incompatible con la integración exitosa a las sociedades receptoras. Pese a su carácter minoritario, las empresas y actividades transnacionales en su conjunto producen efectos macrosociales que afectan, entre otros, los procesos de desarrollo económico y social de las sociedades emisoras.

PALABRAS CLAVE: transnacionalidad inmigrante, asimilación, remesas, contextos de salida, modos de incorporación.

ABSTRACT. This article synthesizes five recent theoretical conclusions regarding the study of transnationalism, presenting the findings of the only currently existing quantitative study regarding this issue. This research demonstrates that transnationalism is not the dominant mode of adaptation among current immigrants; at the same time it is not incompatible with a successful integration in the receiving societies. Despite their minority status, transnational businesses and related activities have a macro-societal impact on the economic and social developmental processes in the places of origin of migrants.

KEYWORDS: immigrant transnationalism, assimilation, remittances, exit contexts, incorporation modes.

* Trabajo publicado originalmente en *Internacional Migration Review* (2003), en el número especial «Transnational Migration: Internacional Perspectives» compilado por Peggy Levitt, Steve Vertovec y Josh de Wind.

** Director del Center for Migration and Development de la Universidad de Princeton.



INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es resumir la serie de convergencias teóricas alcanzadas en el aún reciente estudio de lo que ha dado en llamarse el *transnacionalismo inmigrante* así como presentar una síntesis de los hallazgos empíricos del único estudio cuantitativo realizado hasta ahora sobre el tema, el *Proyecto Comparativo de Iniciativa Empresarial de los Inmigrantes* (CIEP, por sus siglas en inglés).

Tales resultados han contribuido a poner en perspectiva algunas de las conclusiones tempranas en este campo basadas en estudios de casos y han establecido, con alguna confiabilidad, los determinantes de la participación o no de inmigrantes latinoamericanos en actividades transnacionales. Van a ser necesarios estudios adicionales de carácter cuantitativo y cualitativo para establecer la naturaleza de estas actividades y los indicadores y organizaciones que las llevan a cabo. Por el momento, sin embargo, la presente síntesis puede ayudar a situarnos sobre el estado del arte en esta cuestión.

CONVERGENCIAS

Las siguientes cinco conclusiones parecen haber logrado un cierto grado de consenso entre los especialistas en este campo de estudio.

*1. El transnacionalismo representa
una perspectiva novedosa,
no un fenómeno nuevo*

El debate acerca de si hay «algo nuevo» en las prácticas hoy etiquetadas como transnacionales parece haberse resuelto con el reconocimiento de que si bien al respecto existen suficientes experiencias en la historia de la inmigración, hacía falta una perspectiva teórica convincente que iluminara sus semejanzas de modo que pudieran ser identificadas en un mismo sentido como «iguales». Mientras dicha perspectiva siguiera ausente, esos casos permanecerían en condición de narraciones históricas aisladas sin que permitieran acumular un bagaje apropiado para el desarrollo de nuevas tipologías o predicciones. Vale la pena recordar aquí el clásico análisis de Merton del «error de adumbración», según el cual las ideas nuevas están sujetas a imputaciones contradictorias en tanto que si son nuevas, no son realmente verdaderas, o si son verdaderas, no son realmente nuevas. En palabras de Merton, una vez que «una idea ha sido formulada de manera definitiva y enfática, de suerte que no pueda ser pasada por alto por los contemporáneos, entonces se torna fácil encontrar anticipaciones de ella» (Merton, 1968: 16). Robert Smith hace más concreto ese punto cuando anota que «si la vida transnacional existía en el pasado pero no era considerada como tal, entonces la lente transnacional realiza el nuevo trabajo analítico de ofrecer una manera de ver lo que estaba ahí y que antes no podía advertirse» (Smith, 2003: 1).

Un punto secundario, aunque importante, del consenso existente concierne al reconocimiento de que, aunque se pueden encontrar muchos casos de transnaciona-



lismo en la historia de la inmigración, el fenómeno ha recibido un gran impulso con el advenimiento de las nuevas tecnologías en el transporte y las telecomunicaciones que agilizan la comunicación a través de las fronteras nacionales cubriendo grandes distancias. Independientemente de la fortaleza motivacional de los inmigrantes de épocas anteriores para conservar los lazos económicos, políticos o culturales con sus países de origen, los medios a su disposición para lograr esas metas resultan bastante pobres si los comparamos con los que disponen los actuales residentes temporales. Esto explica en buena parte, si no es que en toda, la densidad y complejidad logradas por el transnacionalismo inmigrante contemporáneo y es de hecho en buena parte responsable de su descubrimiento como un fenómeno que atrae la atención de los académicos (Guarnizo, 2003; Levitt, 2001; Kivisto, 2001).

2. El transnacionalismo es un fenómeno de las bases

A pesar de varias tipologías precedentes que hacían referencia al transnacionalismo «desde arriba» y «desde abajo», en donde la primera expresión se refería a las actividades de los gobiernos y las corporaciones multinacionales, el grueso de esta literatura se ha centrado en las iniciativas de la gente común para establecer vínculos económicos duraderos y de otros tipos a través de las fronteras nacionales. De la misma manera, existe un reconocimiento, como deja claro Vertovec (2003), de que los inmigrantes no son los únicos actores privados que participan en esta clase de actividad. Las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y los activistas de base, defensores de los derechos humanos, del ambiente y de otras causas globales, también han contribuido a la proliferación de redes «desde abajo» más allá de las fronteras (Keck y Sikkink, 1998).

Por esta razón, parece defendible una tipología que distingue —entre las actividades de los Estados—nación— las instituciones globales con múltiples centros y los actores privados no corporativos. Esta tipología, propuesta en un artículo anterior y reproducida en la tabla uno, distingue —entre las actividades internacionales de los gobiernos y otras instituciones que se identifican con un Estado—nación particular— las iniciativas multinacionales de las instituciones globales como la iglesia católica y diversas agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y las diversas actividades transnacionales de las ONG y actores no corporativos provenientes de la sociedad civil. El transnacionalismo de los inmigrantes caería bajo esta última categoría.

Es claro que, como hace notar Rainier Bauböck (2003), no hay nada sagrado en esa tipología y pueden desarrollarse otras que la complementen o que sean alternativas a ella. No obstante, el propósito por el cual se generó esta clasificación sigue siendo válido, independientemente de qué modificaciones se hagan. Sirve para enfatizar dos puntos. Primero, el concepto de transnacionalismo, según se utiliza en la literatura de la investigación contemporánea, refiere primordialmente a las actividades transfronterizas de los actores privados provenientes de las bases, incluidos los inmigrantes. Segundo, es necesario un lenguaje que distinga a estas actividades de las realizadas por las grandes burocracias y otras instituciones que desde hace mucho tiempo han sido parte de la escena global. Sin esta distinción, el concepto de transnacionalismo se tornaría en una mezcla de los diversos tipos de fenómenos y perdería su valor heurístico para apuntar hacia un proceso social limitado y distinto.



TABLA 1
Actividades transfronterizas por
diferentes tipos de actores

ACTIVIDADES	ÁREA		
	POLÍTICA	ECONÓMICA	SOCIOCULTURAL
Internacional	Establecimiento de embajadas y organización de misiones diplomáticas en el extranjero por los gobiernos nacionales.	Exportación por organizaciones agrícolas, piscícolas y ranchos de un país específico.	Programas de viaje y de intercambio organizados por las universidades en un país específico.
Multinacional	Las Naciones Unidas y otras agencias internacionales a cargo de vigilar y mejorar áreas especializadas de la vida global.	Actividades de producción y mercadotecnia de las corporaciones globales con ganancias que dependen de mercados en múltiples naciones.	Escuelas y misiones patrocinadas por la iglesia católica y otras religiones globales en múltiples países.
Transnacional	a) Se establecen asociaciones no gubernamentales para vigilar globalmente los derechos humanos. b) Se establecen asociaciones civiles de oriundos por los inmigrantes para mejorar sus comunidades de origen.	a) Se organizan boicots por activistas de base en los países del Primer Mundo para obligar a las empresas multinacionales a mejorar sus prácticas laborales en el Tercer Mundo. b) Se establecen empresas por los inmigrantes para la importación y exportación de bienes desde y hacia sus países de origen.	a) Organización caritativa de las bases que promueven la protección y el cuidado de los niños en las naciones más pobres. b) Elección de reinas de belleza y selección de grupos artísticos en las comunidades de inmigrantes para que participen en los festivales anuales del terruño.

3. *No todos los inmigrantes son transnacionales*

Los estudios antropológicos que lanzaron con eficacia al transnacionalismo como una perspectiva novedosa sugerían que se trataba de un fenómeno muy diseminado en las comunidades inmigrantes contemporáneas. Ello justificaba, en parte, denominar a los inmigrantes como «transmigrantes» en la medida en que habían dejado de seguir la tradicional trayectoria que los conducía a la asimilación para participar, mayoritariamente, en actividades «multivinculadas» que cruzaban las fronteras nacionales (Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton, 1994).

No es de sorprender que el entusiasmo intelectual inicial asociado con el descubrimiento de este fenómeno llevara a exagerar su alcance. El problema de realizar un muestreo sobre la variable dependiente, asociada al método de estudio de caso, raramente se ha hecho notar como responsable de oscurecer la *ausencia* de transnacionalismo en la vida cotidiana de muchos migrantes (Smith, 2003; Portes, 2001). La investigación subsiguiente ha mostrado que la participación regular en las actividades transnacionales caracteriza a tan sólo una minoría de los inmigrantes y que incluso la participación ocasional no es una práctica universal (Guarnizo, 2003; Landolt, 2001). Aunque acciones como enviar alguna remesa ocasional o visitar el país de origen sin duda califican dentro de lo que se etiqueta como transnacionalismo, difícilmente pueden justificar por sí mis-



mas la acuñación de un término nuevo. De ahí que tengamos la paradoja de que el transnacionalismo, como una nueva lente teórica en el campo de la inmigración, está basado sólo en las actividades que desempeña una minoría de los miembros de esta población.

4. El transnacionalismo inmigrante tiene consecuencias macrosociales

A pesar de su carácter cuantitativamente limitado, la combinación de un grupo de activistas transnacionales con las actividades ocasionales de otros migrantes se convierte en un proceso social, cuyo impacto económico y social es significativo para las comunidades de origen e incluso para las naciones. Mientras que, desde la perspectiva individual, el acto de enviar una remesa, comprar una casa en el terruño del migrante o viajar ocasionalmente a ese destino tiene consecuencias meramente personales, en términos agregados puede modificar la riqueza y la cultura de estos pueblos e incluso de los países de los que forman parte. Éstas y otras acciones por el estilo, multiplicadas miles de veces, se traducen en un flujo de dinero que, para los países de origen, puede convertirse en una fuente primordial de divisas, en inversiones que sostienen la industria de la construcción y en nuevas prácticas culturales que modifican radicalmente los sistemas de valores y la vida cotidiana de regiones enteras (Levitt, 2001; Itzigsohn, Dore, Fernández y Vázquez, 1999; Ostergaard–Nielsen, 2001).

Guarnizo (2003) observa la ironía de que las remesas que percibe la familia de un trabajador migrante, preocupado por el bienestar de su familia, sean «contabilizadas» por el gobierno del país de origen como una fuente confiable de divisas e incluso se les utilice como un respaldo para solicitar préstamos internacionales. Los magos financieros que gobiernan al mundo capitalista han aprendido a confiar no ya en las remesas actuales sino en la *expectativa* de flujos sostenidos en el futuro como un criterio para clasificar la posibilidad de otorgar créditos a los Estados–nación y de canalizar nuevas inversiones. De tal modo, las diásporas que se generan por innumerables decisiones independientes de hombres y mujeres que buscan mejorar sus oportunidades individuales de vida, se convierten con el tiempo en una «exportación» clave de las naciones de las que parten y en un medio fundamental para mantener su integración en la economía mundial (Guarnizo, 2003; Roberts, Frank y Lozano, 1999; Goldring, 1992).

Ésta es la razón por la que, en los años recientes, los gobiernos de los países de donde salen los migrantes han tomado un fuerte interés en sus expatriados, por ello aprueban leyes de doble nacionalidad y doble ciudadanía, además de conceder a los migrantes una representación en la legislatura nacional. La literatura científica coincide en este punto al mostrar que los más diversos países —de Eritrea a Colombia y de Turquía a México— han tomado medidas para sostener vínculos duraderos con sus diásporas y promover sus contribuciones e inversiones (Al–Ali, Black y Koser, 2001; Guarnizo, Sánchez y Roach, 1999; Ostergaard–Nielsen, 2001, 2003; Fitzgerald, 2000; Smith, 1998). Este activismo gubernamental genera otro giro paradójico en los acontecimientos, descrito ya por Roberts, Frank y Lozano (1999). A partir de la famosa tipología de Hirschman, estos autores señalan que aunque antes de su traslado al extranjero los emigrantes eran marginados e incluso reprimidos, su *salida* eventualmente los dotó de la *voz* política que nunca antes habían tenido, como resultado directo de los esfuerzos de los gobiernos del lugar de origen por preservar la *lealtad* de los migrantes con su país.



Las acciones vigorosas de los gobiernos para promover y mantener el transnacionalismo, particularmente en el campo económico, pudieron sugerir a algunos que las políticas oficiales son la causa principal de estas actividades. Esto sería una conclusión errónea porque el inicio de las actividades transnacionales en todos los campos se debe a las iniciativas de los mismos migrantes, quienes han movilizado con este propósito a sus redes a gran distancia. Como hace notar Vertovec (2003), los conceptos de redes sociales y capital social han encontrado, en el campo de los estudios transnacionales, un uso especialmente fructífero en la medida en que estas actividades se fundamentan y mantienen invariablemente gracias a los recursos sociales de las bases que compensan la escasez de medios económicos o políticos.

Los gobiernos ingresan en ese campo sólo después de que, por iniciativa popular, se ha consolidado un conjunto definido de actividades transnacionales. Su ingreso no ha carecido de dificultades: mientras que las políticas oficiales se muestran amigables en su exterior a la vez que pueden promover y expandir las iniciativas transnacionales, también pueden poner en riesgo su viabilidad debido a los intentos de cooptación y manipulación. Por esa razón muchas organizaciones caritativas y cívicas, creadas con el esfuerzo y activismo de las bases migrantes, siguen siendo decididamente «apolíticas» y buscan mantenerse alejadas de los ofrecimientos oficiales para evitar poner en peligro sus metas originales (Landolt, Autler y Baires, 1999; Smith, 1998).

5. El grado y las formas del activismo transnacional varían según los contextos de salida y recepción

Este punto ha sido menos debatido dado que se ha reconocido desde un principio que las actividades transnacionales son bastante heterogéneas y varían de acuerdo a las comunidades de migrantes en su popularidad y carácter. Una de los determinantes principales de esta variación es el contexto de salida y recepción de grupos particulares, que condicionan su compromiso con las iniciativas transfronterizas, a las cuales asumen incluso como su principal forma de adaptación económica. Uno de los hallazgos iniciales del estudio sintetizado en la siguiente sección es que los inmigrantes provenientes de áreas urbanas, que llegaron huyendo de una situación de violencia generalizada en su lugar de origen, tienden a buscar una rápida integración en la sociedad receptora y a evitar la participación activa en la sociedad de la que partieron. Los inmigrantes colombianos proporcionan un caso ilustrativo al respecto (Guarnizo, Sánchez y Roach, 1999). Inversamente, los migrantes provenientes de poblados pequeños y áreas rurales, cuyo país de origen está en calma, tienen una mayor inclinación a participar en la acción política y cívica transnacional en apoyo de sus comunidades de origen. Los migrantes salvadoreños radicados en Estados Unidos ofrecen un ejemplo bien conocido (Landolt, Autler y Baires, 1999; Landolt, 2001; Menjivar, 2000).

Las maneras en que se incorporan los inmigrantes en la sociedad de destino afectan también su propensión a participar en iniciativas transnacionales. La evidencia disponible sugiere que los migrantes que se dispersan —y cuya presencia discreta los protege de la discriminación— poseen una propensión menor a participar en esas actividades. Por otro lado, las actividades transnacionales florecen en comunidades altamente concentradas, en especial en aquellas sujetas a una recepción hostil de las



autoridades y la ciudadanía de la sociedad receptora. Las grandes concentraciones co-étnicas generan múltiples oportunidades para la empresa transnacional, mientras que la proliferación de la discriminación obliga al grupo a centrarse en sí mismo, promoviendo contactos duraderos con sus comunidades de origen.

En esos contextos, las actividades culturales y las asociaciones civiles transnacionales constituyen una fuente de consuelo frente a la hostilidad externa y protegen las dignidades personales amenazadas. Las experiencias de los haitianos, dominicanos y mexicanos en Estados Unidos y de los hindúes y paquistaníes en Gran Bretaña, registradas por numerosos estudios etnográficos, aportan evidencia de estas tendencias (Glick Schiller y Fouron, 1999; Stepick, 1998; Stepick, Eugene, Teed y Labissiere, 2001; Itzigsohn, Dore, Fernández y Vázquez, 1999; Goldring, 1992; Roberts, Frank y Lozano, 1999; Ballard, 2000).

EVIDENCIA CUANTITATIVA

Esta sección sintetiza los resultados del *Proyecto Comparativo de Iniciativa Empresarial de los Inmigrantes* (PCIEI; CIEP, por sus siglas en inglés), la encuesta de mayor magnitud hasta el momento diseñada explícitamente para reunir evidencias sobre las actividades económicas, políticas y socioculturales de carácter transnacional de los grupos inmigrantes. Aunque se han publicado ya algunos informes parciales de estos hallazgos en otros lugares, un resumen de todos los resultados del estudio no está disponible en ninguna otra parte. Presento aquí los datos para dar una contraparte empírica a los argumentos teóricos presentados previamente. El PCIEI fue un esfuerzo concertado entre universidades en las costas del oeste y este de Estados Unidos e incluyó trabajo de campo para recabar información tanto de tipo cuantitativo como cualitativo, realizado entre el otoño de 1996 y el invierno de 1998.

La etapa inicial del estudio consistió en entrevistas con 353 informantes clave en seis áreas de concentración de inmigrantes en Estados Unidos (dos de cada nacionalidad seleccionada) y en seis ciudades del extranjero, incluidas las capitales de cada uno de los países de origen. La segunda etapa del proyecto incluyó una encuesta dirigida a las tres comunidades seleccionadas de inmigrantes en sus principales áreas de concentración en Estados Unidos. La encuesta se realizó en dos fases. La primera consistió en una muestra aleatoria de multinivel basada en manzanas urbanas como principales unidades de muestreo y una muestra aleatoria sistemática de los jefes de hogar de las nacionalidades seleccionadas en cada manzana. La segunda fase fue una muestra de referencia, basada en datos recolectados gracias a los informantes de la primera etapa y conducida a través de múltiples cadenas de «bola de nieve». Esta parte de la encuesta se diseñó como un «estrato especial» (Kish, 1967: 409) y estaba dirigida a identificar a los inmigrantes que participaban en actividades empresariales en general y en actividades transnacionales en particular. Este estrato asegura la presencia de un número suficiente de empresarios transnacionales para realizar un análisis cuantitativo, pero genera un sesgo de los datos en esa dirección.

Para compensar este sesgo, los análisis estadísticos de los datos del PCIEI ponderaron los casos de referencia por una proporción similar a la representada por los autoempleados en la población de jefes de familia adultos con trabajo de la nacionalidad relevante en cada área de la muestra. Este procedimiento evita la pérdida de informa-



ción valiosa, al mismo tiempo que evita cálculos erróneos que se darían como resultado de diferentes probabilidades de selección (Kish, 1967; Sudman, 1983). Las muestras ponderadas resultantes pueden considerarse representativas de las nacionalidades seleccionadas en sus respectivas áreas de concentración. Sin embargo, las probabilidades de selección varían de un área a otra por las diferencias en el tamaño de las comunidades de inmigrantes en cada área. Para ajustar los datos de acuerdo a este problema en los análisis agregados de toda la muestra, desarrollamos una segunda serie de ponderaciones. Éstas constituyen el anverso de la fracción de la muestra, definida como la razón de la muestra frente a la población de jefes de familia de la nacionalidad seleccionada en cada área. El censo de población y vivienda de Estados Unidos de 1990 aportó la información necesaria para calcular estas fracciones muestrales (Frankel, 1983; Sudman, 1983).

La tabla dos presenta las muestras, las poblaciones relevantes, las fracciones muestrales y las tasas de autoempleo para ponderar el estrato de referencia de los empresarios. La muestra ajustada puede considerarse representativa de 187,228 hogares colombianos, dominicanos y salvadoreños en cinco áreas distintas de concentración. Estas nacionalidades fueron seleccionadas, en parte, debido a su tamaño, ya que se estima que cada una supera el millón de personas en la actualidad y que, en conjunto, representan cerca de una quinta parte de todos los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos (Farley, 2001; Landolt, 2001; Portes y Guarnizo, 1991; Guarnizo, Sánchez y Roach, 1999). Más importante aún, los contextos de salida y recepción de estos grupos son muy distintos, a pesar de sus orígenes culturales y lingüísticos comunes. Esto nos permite examinar de qué manera estas variables macrosociales —condiciones en el país de origen y los modos de incorporación en la sociedad de destino— afectan el surgimiento y el carácter del transnacionalismo.

TABLA 2
Distribución de la muestra del PCIEI según origen
nación, área y tipo de actividad económica

ORIGEN NACIONAL Y LUGAR DEL ESTUDIO	NÚMERO DE CASOS		FRACCIÓN DE LA MUESTRA %	PORCENTAJE DE AUTOEMPLEO, CENSO 1990
	Muestra	Población		
Colombianos				
Queens, NY	311	26,750	1.16	8.0
Dominicanos				
Providence, Rhode Island	159	2,296	6.92	4.0
Washington Heights, Ciudad de Nueva York	259	88,930	0.29	7.8
Subtotal	418	91,226	—	7.7 ¹
Salvadoreños				
Los Ángeles, California	240	57,076	0.42	7.4
Washington, DC	233	12,176	1.91	5.3
Subtotal	473	69,252	—	7.0 ¹
Total	1,202	187,228	0.64	7.5

¹ Promedio ponderado de la población de jefes de familia adultos de la nacionalidad pertinente en cada sede.



Las siguientes tablas presentan un resumen de los resultados derivados de la muestra del PCIEI, con base principalmente en su versión ponderada. Se citan las fuentes cuando resulta apropiado. La tabla tres muestra el grado de transnacionalismo económico, político y sociocultural entre las tres nacionalidades. La tabla incluye cifras que corresponden a una definición «amplia» del concepto, que incluye las actividades tanto regulares como ocasionales y una definición «estricta» basada únicamente en la participación regular. En el campo económico, los empresarios transnacionales se limitan a los autoempleados que respondieron afirmativamente a una de las siguientes preguntas:

- El éxito de mi firma depende del contacto regular con otros países.
- El éxito de mi firma depende del contacto regular con Colombia/República Dominicana/El Salvador (según el país de origen del encuestado).

Así definidos, los empresarios transnacionales representan una pequeña minoría de la muestra ponderada, que no excede el 6% en ninguno de los casos. La cifra contrasta con las descripciones que se encuentran en la literatura etnográfica, que algunas veces hace parecer que las actividades transnacionales se habrían convertido en la principal forma de adaptación económica entre los inmigrantes contemporáneos. Nótese, empero, que los empresarios transnacionales representan una proporción significativa de todos los autoempleados en estas comunidades. En la medida en que los inmigrantes se convierten en empresarios, un número notable lo hace apoyándose en sus propios contactos en el extranjero, en particular con sus propias naciones.

La misma conclusión general se aplica cuando consideramos las actividades políticas o socioculturales. Los activistas políticos transfronterizos regulares constituyen una pequeña minoría, que no excede el 10% de toda la muestra ponderada y el 15% en el grupo inmigrante más orientado hacia este tipo de participación (dominicanos). Mientras que la participación ocasional es más común, de nuevo ésta no excede a una quinta parte de la muestra en casi todos los casos. La participación en actividades cívicas es un poco más común, especialmente entre los salvadoreños, pero en toda la muestra sólo una tercera parte ha participado al menos ocasionalmente.

En conjunto, estos resultados indican que el transnacionalismo no es el modo dominante de adaptación de estos grupos inmigrantes. La mayor parte de sus miembros parecen conducir sus vidas en su nuevo país dentro de un relativo olvido de aquello que dejaron. Estos resultados apoyan la posición «canónica» en la teoría sobre las migraciones, que enfatiza la asimilación de los migrantes en la sociedad receptora.

Por otra parte, los datos también muestran que las actividades transnacionales son reales, que existe un núcleo de empresarios y activistas transnacionales comprometidos, y que una minoría notable de los inmigrantes participa al menos ocasionalmente. Asimismo, los resultados presentados en la tabla cuatro añaden un importante matiz a las conclusiones anteriores basadas en distribuciones de frecuencia simples. Esta tabla sintetiza los hallazgos acerca de los determinantes del transnacionalismo económico, político y sociocultural. En el caso de los dos primeros, el análisis se centra en la participación regular y sostenida; en el caso del transnacionalismo sociocultural incorpora tanto la participación regular como la ocasional. También los métodos de análisis son diferentes: en el caso de las actividades económicas, los efectos predictivos se indican mediante coeficientes logísticos binomiales y sus probabilidades asociadas. En el caso de la participación política, provienen de regresiones binomiales negativas y cambios



porcentuales asociados al número de actividades transnacionales. Para el transnacionalismo sociocultural, los efectos en un índice compuesto de participación regular y ocasional se dan por los coeficientes provenientes de una regresión logística ordenada.

TABLA 3
Actividades transnacionales en tres
comunidades de inmigrantes en Estados Unidos

ACTIVIDAD	PARTICIPACIÓN REGULAR				AL MENOS PARTICIPACIÓN OCASIONAL ²			
	Colombianos %	Dominicanos %	Salvadoreños %	Total %	Colombianos %	Dominicanos %	Salvadoreños %	Total %
Económica								
Empresarios transnacionales	4.3	4.8	5.3	5.1	—	—	—	—
Empresarios transnacionales como porcentaje de los autoempleados	37.5	52.5	76.2	57.9	—	—	—	—
Política								
Miembro del partido político en el país de origen	10.0	12.6	7.6	9.9	18.7	22.8	14.3	18.3
Contribuye con dinero para el partido político en el país de origen	2.3	10.8	5.6	7.2	5.1	15.8	9.8	11.5
Participa en las campañas y manifestaciones políticas en el país de origen	3.2	12.4	5.2	7.7	10.6	18.8	10.7	13.8
Sociocultural ³								
Miembro de una asociación civil en el terruño	7.1	9.6	19.3	13.7	18.0	19.9	37.5	27.7
Contribuye con dinero para los proyectos comunitarios en el país de origen	6.1	8.5	12.8	10.1	18.7	18.4	33.6	25.4
Miembro de una asociación caritativa en el terruño	13.2	6.4	21.5	14.3	29.9	21.6	40.3	31.4
Viaja para asistir a las festividades públicas en el país de origen	3.5	7.6	5.8	6.2	13.5	19.5	16.2	17.1
Participa en los clubes deportivos con vínculos en el país de origen	5.5	9.7	7.6	8.1	10.0	18.9	19.7	17.9

² Incluye participación regular y ocasional.

³ Las primeras tres actividades incluidas en esta categoría también se pueden concebir como políticas en el ám-



A pesar de estas diferencias, hay una convergencia significativa en lo que los resultados nos dicen acerca de los determinantes del fenómeno. La perspectiva convencional sobre la asimilación conduce a la expectativa de que las actividades transnacionales son transitorias y están asociadas con los sectores más recientes y marginales de la comunidad inmigrante: los menos educados y los que han sufrido movilidad descendente. Son éstos los individuos que tendrían todos los incentivos para conservar vínculos regulares con sus países de origen. La evidencia indica lo contrario: independientemente de la actividad considerada, los inmigrantes más educados tienen una mayor probabilidad de participar. Cada año de escolaridad incrementa la probabilidad de transnacionalismo empresarial en un 1% y un diploma de educación secundaria significa un incremento de 173% en el conteo de las actividades políticas transnacionales regulares.

Todavía más sintomáticos son los efectos de las variables que convencionalmente se asocian con la asimilación. La adquisición de la ciudadanía estadounidense no reduce de manera significativa la participación transnacional y los años de residencia en Estados Unidos la incrementan. Por ejemplo, por cada año adicional en Estados Unidos, se da un aumento de 3.5% en el conteo de las actividades políticas regulares. En la misma línea, la movilidad laboral descendente no tiene efectos en el transnacionalismo político y de hecho reduce la probabilidad de convertirse en un empresario transnacional. Las actividades transnacionales, por tanto, no son propias de los inmigrantes más pobres y marginados, sino que sí están asociadas de manera consistente con mayores recursos de capital humano: más escolaridad, más años de experiencia en Estados Unidos, más alto estatus ocupacional.

Otros coeficientes de la tabla cuatro completan el panorama con respecto a los determinantes del transnacionalismo. Indican que, de manera abrumadora, estas actividades las realizan varones casados. El género por sí mismo tiene una influencia decisiva, pues los hombres representan una proporción mucho mayor entre los empresarios transnacionales y entre los activistas políticos transnacionales. Los varones exceden la participación femenina en las actividades políticas transfronterizas en un 200%. Este dominio se complementa con el estado civil, según se muestra en los respectivos coeficientes positivos de estado civil (casado) y de número de hijos sobre las diferentes formas de transnacionalismo.

Finalmente, no sólo el capital humano, sino también el capital social desempeña un papel significativo en el proceso. Los inmigrantes con mayores redes sociales tienen una probabilidad mucho mayor de convertirse en activistas transnacionales. Cada vínculo social adicional incrementa la probabilidad de iniciativa empresarial transnacional en 1% y el conteo de las actividades políticas transnacionales en un 10%. Es interesante el hecho de que no es el tipo de vínculos sociales, sino su número absoluto lo que juega un papel predominante. No importa mucho si estas redes sociales son locales o extralocales; lo que importa para efecto de las actividades transfronterizas es su tamaño. Estos resultados se complementan con el hallazgo acerca de que aquellos inmigrantes, cuyos parientes y amigos esperan que regresen a su país, tienen una mayor probabilidad de participar en iniciativas políticas y socioculturales en el mismo.

bito local en la medida en que implican una interacción e influencia con las autoridades y los acontecimientos locales (véase Guarnizo *et al.*, 2002). Fuente: Muestra ponderada del PCIEI.



TABLA 4
Determinantes del transnacionalismo entre los inmigrantes
latinoamericanos en Estados Unidos (continúa)

PREDICTORES ⁴	ECONÓMICOS (EMPRESARIOS TRANSNACIONALES) ⁵		POLÍTICOS (DEFINICIÓN ESTRICTA) ⁶		SOCIOCULTURAL ⁷
	Coeficiente	P ⁸	Coeficiente	Porcentaje de cambio ⁹	Coeficiente
Demográficos					
Edad	.013	—	.101**	10.6	-.008
Edad al cuadrado	—	—	-.001**	-0.1	—
Sexo (masculino)	1.035***	.08	1.209*	235.3	.697**
Estado civil	.440*	.03	.118***	12.6	—
Número de hijos	-.049	—	—	—	.120**
Capital humano					
Escolaridad (años)	.114***	.01	—	—	.402**
Egresado de educación media	—	—	1.003***	172.7	—
Egresado universitario	—	—	.324**	38.3	—
Antecedentes profesionales/ejecutivos	1.191***	.10	—	—	.375
Asimilación					
Años de residencia en EUA	.036*	.003	.034***	3.5	.018 [#]
Ciudadanía en EUA	—	—	-.041	—	.141
Experimentó discriminación en EUA	.308	—	—	—	.287*
Movilidad descendente ¹⁰	.402**	-.03	-.058	—	—

⁴ Los predictores que no se incluyen en cada regresión se indican con un guión en la columna titulada «coeficiente». Se omiten algunos predictores de la regresión del transnacionalismo socio-cultural.

⁵ La regresión logística de las probabilidades logarítmicas de la iniciativa empresarial transnacional. Fuente: Portes *et al.*, 2002.

⁶ Regresión binomial negativa de la cifra de actividades políticas, electorales y cívicas, en las que los participantes en la encuesta se involucran *regularmente*. Fuente: Guarnizo *et al.*, 2002.

⁷ Regresión ordenada de un índice aditivo de participación ocasional o regular en el conjunto de actividades enumeradas en la tabla dos. La participación regular en las primeras tres de estas actividades se incluye además en la definición de transnacionalismo político. Muestra no ponderada del PCIEI. Fuente: Itzigsohn y Saucedo, 2002.

⁸ Aumento/disminución en la probabilidad neta de transnacionalismo económico asociado con una unidad de incremento en cada predictor. Se omiten los efectos no significativos.

⁹ Aumento/disminución en el porcentaje de actividades políticas transnacionales regulares en las que participan quienes respondieron, asociado con una unidad de incremento en cada predictor. Se omiten los efectos no significativos.

¹⁰ Razón de ocupación en el último país frente a la primera ocupación en EUA, ambas codificadas en una escala jerárquica de cinco puntos.



TABLA 4
Determinantes del transnacionalismo entre los inmigrantes
latinoamericanos en Estados Unidos (conclusión)

PREDICTORES	ECONÓMICOS (EMPRESARIOS TRANSNACIONALES)		POLÍTICOS (DEFINICIÓN ESTRICTA)		SOCIO-CULTURAL
	Coefficiente	P	Coefficiente	Demográficos	Coefficiente
Redes sociales					
Tamaño	.111***	.01	.095***	10.0	—
Alcance ¹¹	.226	—	-.084	—	—
Esperan regresar	—	—	.440***	55.3	.303*
Nacionalidad ¹²					
Colombianos	-1.519***	-.05	-1.212***	-70.2	—
Dominicanos	—	—	—	—	.661**
Salvadoreños	1.097***	.09	-.018	—	.920**
Constante	-6.235		-5.813		—
Pseudo R ²	.256		.104		.167

Controlado estadísticamente por este amplio conjunto de predictores, todavía existen diferencias de importancia entre las tres nacionalidades en el estudio del PCIEI. Utilizando a los dominicanos como categoría de referencia, encontramos que los salvadoreños tienen una probabilidad significativamente mayor de convertirse en empresarios, mientras que los colombianos se inclinan mucho menos a hacerlo. Los dominicanos y los salvadoreños no difieren mucho en el conteo global de las actividades políticas en las que participan, pero ambos grupos tienen una probabilidad mucho mayor de participar que los colombianos. Con este último grupo como referencia, tanto los dominicanos como los salvadoreños muestran una propensión significativamente mayor a apoyar las actividades socioculturales que los vinculan con su país.

Estas diferencias se corresponden con las características de los contextos de salida y recepción de los tres grupos. Esta convergencia se ha explicado detalladamente en otras publicaciones (Portes, Haller y Guarnizo, 2002; Landolt, 2001; Guarnizo, Portes y Haller, 2002; Itzigsohn y Saucedo, 2002). Para nuestros propósitos, el punto a resaltar es que estos hallazgos apoyan el consenso teórico sobre la heterogeneidad fundamental del transnacionalismo inmigrante. Tal consenso tenía que ver hasta el momento con las *formas* que adoptaba el fenómeno; los resultados del estudio PCIEI

¹¹ Razón de los vínculos extra-locales frente a los vínculos locales en la ciudad de residencia de quien responde.

¹² La nacionalidad de referencia se indica por un guión en la columna titulada «coeficiente». Para las regresiones de transnacionalismo económico y político, la categoría de referencia es «dominicanos». Para la regresión del transnacionalismo socio-cultural, «colombianos» es la categoría de referencia.

p<.10 / * p<.05 / ** p<.01 / *** p<.001.



lo extienden para indicar que también sus *fuentes* son heterogéneas y varían sistemáticamente con los orígenes nacionales.

En general, estos resultados empíricos le ofrecen una lección de sobriedad no sólo a los defensores de la teoría convencional de asimilación, sino también a los autores que han visto en el transnacionalismo una poderosa herramienta en manos de los pobres y de los carentes de poder en el ámbito global. Aunque los datos muestran que las experiencias de discriminación en la sociedad receptora incrementan significativamente algunas formas de transnacionalismo y otros indican que estas actividades pueden mejorar las condiciones de las familias pobres en el país de origen, la evidencia que presentamos muestra también de manera clara que los migrantes que más participan en las iniciativas transfronterizas no son los más explotados o marginados. Por el contrario, el transnacionalismo, en sus diferentes formas, está asociado principalmente con los esfuerzos de varones de familia bien establecidos —educados, bien conectados en términos sociales y firmemente establecidos en el país receptor—. Son ellos quienes organizan las empresas transfronterizas, apoyan a los partidos políticos y comités cívicos en su país de origen, y encabezan las festividades culturales, actividades deportivas y los acontecimientos religiosos que vinculan a cada diáspora con su respectiva nación.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

A pesar de la limitada participación de los inmigrantes en el campo transnacional, es aconsejable continuar la investigación sobre este tema por tres razones. Primero, la existencia de estas actividades genera un sendero alternativo para la adaptación socioeconómica y política en la sociedad receptora que no se previó en los modelos tradicionales de asimilación. Como muestra la evidencia empírica, no se trata de que la asimilación y el transnacionalismo se contrapongan, dado que con frecuencia son los inmigrantes mejor establecidos y con mayor seguridad económica quienes participan en estas actividades. En cambio, la iniciativa empresarial transnacional y el activismo político pueden ofrecer formas novedosas de integración *simultánea* en la sociedad receptora y una renovada participación en el país y la comunidad de origen. En algunas instancias, como en el caso de las empresas transnacionales exitosas, estas actividades pueden apoyar en vez de estancar la adaptación de los inmigrantes y sus descendientes a su nuevo país (Portes, Haller y Guarnizo, 2002).

Segundo, las iniciativas transfronterizas, aun cuando se den ocasionalmente, son de gran importancia para el desarrollo de las naciones de origen. Como enfatiza Guarnizo (2003), las remesas y las inversiones de los migrantes ya no son un fenómeno secundario, sino que se han convertido en uno de los pilares de la estabilidad financiera y de las perspectivas de desarrollo de los países emisores. El impacto significativo que las remesas y las contribuciones de los expatriados pueden tener para el desarrollo de pueblos, regiones y hasta naciones enteras se ha documentado adecuadamente en estudios empíricos en El Salvador (Landolt, 2001), Brasil (Levitt, 2001), México (Fitzgerald, 2000; Massey, 1987) y Eritrea (Al-Ali, Black y Koser, 2001), entre otros países.

Tercero, las ramificaciones del fenómeno y las formas que puede asumir en diferentes países todavía no han sido plenamente comprendidas. Como muestra Levitt (2003), el campo del transnacionalismo no se compone exclusivamente de transacciones económicas y políticas. La religión juega un papel decisivo en muchos casos y



requiere de investigación adicional (Levitt, 2003). El estudio de otras formas de vínculos transnacionales, que implican actividades culturales, profesionales, científicas, artísticas y deportivas, está aún en pañales. En cuanto a las variaciones de un país a otro, el hallazgo de que tres grupos de inmigrantes tan cercanos en lo lingüístico y cultural —colombianos, dominicanos y salvadoreños— difieran tanto en el grado y el carácter de su vida transnacional nos da una base para anticipar variaciones mucho más amplias en este fenómeno en el mundo.

Como se señaló, el estudio del transnacionalismo se ha basado principalmente en estudios etnográficos. Aun cuando el método de estudio de caso tiene sus méritos, incluida la capacidad de develar la realidad más allá de las apariencias y de aportar descripciones densas de fenómenos sociales particulares, también tiene sus limitaciones. Se requieren estudios comparativos y cuantitativos adicionales que se basen en encuestas o estadísticas oficiales agregadas por tres razones: primero, para situar al fenómeno en perspectiva al delimitar sus verdaderas dimensiones. Las cifras en torno al tamaño absoluto y relativo de las remesas sintetizadas por Guarnizo (2003) nos dan una noción confiable en cuanto al peso de estas transferencias. De igual manera, el análisis de los datos del PCIEI nos aporta una primera estimación acerca de la cantidad real de inmigrantes que participa en actividades transfronterizas.

Segundo, se requieren estudios cuantitativos de carácter comparativo para poner a prueba las hipótesis acerca de los determinantes, las formas y las consecuencias del transnacionalismo. Los conceptos teóricos discutidos por Vertovec (2003) como elementos relevantes para el estudio del fenómeno, tales como los modos de incorporación, las redes sociales y el capital social, se han ilustrado en varios estudios de caso. No obstante, la evidencia etnográfica no es suficiente para establecer el verdadero significado causal de estos conceptos en general o en casos nacionales específicos. Por ejemplo, ¿cuál es el papel del capital social en el origen de la iniciativa empresarial transnacional una vez que se han tomado en cuenta la edad, el género y la escolaridad?, ¿cuál es el significado de las redes sociales para la organización de programas de asistencia transnacional una vez que se controlan las variables de distancia geográfica y de contexto político de los países de origen? Nuevamente los resultados aquí sintetizados proporcionan respuestas preliminares a estas preguntas, pero estas requieren de investigación adicional.

Tercero, se precisan datos longitudinales para examinar el tema crucial de la transmisión de estos fenómenos de una generación a la siguiente. ¿Es el transnacionalismo principal o exclusivamente un fenómeno de primera generación o se puede esperar que los hijos de los inmigrantes participen también? Varias opciones parecen insinuarse, que van desde la perpetuación de las actividades transnacionales a través de las generaciones hasta el uso instrumental de tales actividades para facilitar la integración completa de los jóvenes de segunda generación en la sociedad receptora. Evidencia anecdótica para cada una de estas opciones ya existe, pero en ausencia de estudios longitudinales más representativos poco puede decirse fundamentadamente acerca de su significado.

En síntesis, una combinación de métodos —desde el análisis de los datos oficiales y censales ya existentes hasta las encuestas longitudinales y el trabajo etnográfico— ofrece la mejor perspectiva con miras a avanzar en el estudio del transnacionalismo. La investigación en el pasado ha mostrado de manera convincente que existe el fenómeno y que puede adoptar múltiples formas. También ha conducido a la serie de



convergencias teóricas que se resumieron al principio de este artículo. Para ir más allá y lograr influencia duradera, tanto en políticas de desarrollo como en la teoría social general, será necesaria una metodología más diversificada en comparación a la que hasta hoy se ha utilizado.

REFERENCIAS

- A-ALI, Nadjé, Richard Black y Khalid Koser (2001), «The Limits to Transnationalism: Bosnian and Eritrean Refugees in Europe as Emerging Transnational Communities», en *Ethnic and Racial Studies*, 24 (4, julio), pp. 578–600.
- BALLARD, Roger (2000), «The South Asian Presence in Britain and Its Transnational Connections», trabajo presentado en el International Workshop on Transnational Research, patrocinado por el Social Science Research Council y el Economic and Social Research Council (U.K.), Universidad de Oxford, julio.
- BASCH, Linda G., Nina Glick-Schiller y Cristina Blanc-Szanton (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments, and De-Territorialized Nation-States*, Gordon and Breach, Langhorne, PA.
- BAUBÖCK, Rainer (2003), «Towards a Political Economy of Migrant Transnationalism», en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.
- FARLEY, Reynolds (2001), «Immigrants and Their Children: Evidence from the Census Bureau's Recent Survey», trabajo presentado en la sesión sobre migración internacional de las reuniones de la American Sociological Association, Anaheim, CA, agosto 18–21.
- FITZGERALD, David (2000), *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*, Center for Comparative Immigration Studies, Universidad de California, San Diego.
- FRANKEL, Martin (1983), «Sampling Theory», en D.W. Peter, H. Rossi y Andy B. Anderson (eds.), *Handbook of Survey Research*, Academic Press, Nueva York.
- GLICK-SCHILLER, Nina y Georges Fouron (1999), «Terrains of Blood and Nation: Haitian Transnational Social Fields», en *Ethnic and Racial Studies*, núm. 22 (marzo).
- GOLDRING, Luin (1992), «La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural», en *Estudios Sociológicos*, 10 (29), pp. 315–440.
- GUARNIZO, Luis E. (2003), «The Economics of Transnational Living», en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.
- GUARNIZO, Luis E., Alejandro Portes y William J. Haller (2003), «Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Immigrants», en *American Journal of Sociology*.
- GUARNIZO, Luis E., Arturo I. Sánchez y Elizabeth Roach (1999), «Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York and Los Angeles», en *Ethnic and Racial Studies*, núm. 22 (marzo), pp. 367–396.
- ITZIGSOHN, José, Carlos Dore, Esther Fernández y Obed Vázquez (1999), «Mapping Dominican Transnationalism: Narrow and Broad Transnational Practices», en *Ethnic and Racial Studies*, núm. 22 (marzo).



- ITZIGSOHN, José y Silvia G. Saucedo (2002), «Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism», en *International Migration Review*.
- KECK, Margaret y Kathryn Sikkink (1998), *Activists beyond Borders*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- KISH, Leslie (1967), *Survey Sampling*, Wiley, Nueva York.
- KIVISTO, Peter (2001), «Theorizing Transnational Migration: A Critical Review of Current Efforts», en *Ethnic and Racial Studies*, núm. 24 (julio), pp. 549–577.
- LANDOLT, Patricia (2001), «Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion», en *Global Networks*, núm. 1, pp. 217–242.
- LANDOLT, Patricia, Lilian Autler y Sonia Baires (1999), «From «Hermano Lejano» to «Hermano Mayor»: The Dialectics of Salvadoran Transnationalism», en *Ethnic and Racial Studies*, núm. 22, pp. 290–315.
- LEVITT, Peggy (2001), «Transnational Migration: Taking Stock and Future Directions», en *Global Networks*, núm. 1, pp. 195–216.
- _____ (2003), «You Know, Abraham Was Really the First Immigrant: Religion and Transnational Migration», en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.
- MENJIVAR, Cecilia (2000), *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*, University of California Press, Berkeley.
- MERTON, Robert K. (1968), *Social Theory and Social Structure*, enlarged edition, Free Press, Nueva York.
- OSTERGAARD–Nielsen, Eva K. (2001), «Transnational Practices and the Receiving State: Turks and Kurds in Germany and the Netherlands», en *Global Networks*, núm. 1, 261–281.
- _____ (2003), «The Politics of Migrant Transnational Practices», en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.
- PORTES, Alejandro (2001), «The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism», en *Global Networks*, núm. 1, pp. 181–193.
- PORTES, Alejandro y Luis E. Guarnizo (1991), «Tropical Capitalists: U.S.–Bound Immigration and Small Enterprise Development in the Dominican Republic», en S. Diaz–Briquets y S. Weintraub (ed.), *Migration, Remittances, and Small Business Development: Mexico and Caribbean Basin Countries*, Westview Press, Boulder.
- PORTES, Alejandro, William J. Haller y Luis E. Guarnizo (2002), «Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Immigrant Adaptation», en *American Sociological Review*, núm. 67 (abril), pp. 278–298.
- ROBERTS, Bryan R., Reanne Frank y Fernando Lozano (1999), «Transnational Migrant Communities and Mexican Migration to the United States», en *Ethnic and Racial Studies*, núm. 22 (marzo), pp. 238–66.
- SMITH, Robert C. (1998), «Mexican Immigrants, the Mexican State, and the Transnational Practice of Mexican Politics and Membership», en *LASA Forum*, núm. 24, pp. 19–24.
- _____ (2003), «Diasporic Memberships in Historical Perspective: Comparative Insights from the Mexican and Italian Cases», en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.
- STEPICK, Alex (1998), *Pride Against Prejudice: Haitians in the United States*, Allyn and Bacon, Boston.



- STEPICK, Alex, Carol D. Stepick, Emmanuel Eugene, Deborah Teed y Ives Labissiere (2001), «Shifting Identities and Generational Conflict: Growing up Haitian in Miami», en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, UC Press and Russell Sage Foundation, Berkeley.
- SUDMAN, Seymour (1983), «Applied Sampling», en J.D.W. Peter, H. Rossi y Andy B. Anderson (eds.), *Handbook of Survey Research*, Academic Press, Nueva York.
- VERTOVEC, Steven (2003), «Migration and Other Modes of Transnationalism», en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 3.